

# VERDAD Y JUSTICIA

Año II.

SEMANARIO POPULAR

Núm. 31.

Redacción y Admón. Interinas: Zavellá, 17-1.\*

Horas de despacho: de 10 a 11 y de 7 a 8.

La correspondencia al Director: San Alonso, 31-2.º-1.\*

Palma de Mallorca

Sábado 23 de Enero de 1932

PRECIOS SUSCRIPCIÓN, FRANQUEO INCLUIDO

Un ejemplar semanal. 1'50 ptas. trimestre.

Paquete de 50 ejemplares. 1'05 semanales.

## Nuestra ley de defensa

**Los católicos deben abrir los ojos definitivamente y obrar en consecuencia.**

Las muchas y graves cosas que vienen sucediéndose de algún tiempo a esta parte encierran lecciones muy aprovechables.

Entre ellas está la que se infiere del abandono y olvido en que gran parte de los católicos han tenido a sus más caros derechos. Una deplorable inhibición en todo lo que respecta a la defensa de ellos, ha dado ocasión a través de los tiempos a este estado de cosas que nos hace ahora lamentar los males que sufrimos.

El resultado de tal inhibición suicida ha sido encontrarnos frente a frente de una prensa hostil, difundida y envalentonada en su poderío; de fuertes y extendidas organizaciones, que en lo social, en lo cultural, en lo económico, en lo político y en general en cuanto hace referencia a la vida y a las actividades humanas, han recogido, para oponérselo en implacables hostilidad y violencia, cuanto nosotros no hemos querido ni sabido aprovechar para sostén de nuestros ideales; de una persecución, en fin, tan decidida y fulminante que pone de manifiesto, tanto la imprevisión en que vivimos, cuanto el alcance de la respectiva responsabilidad en que, por insensata dejadez, hemos podido incurrir.

Urge atajar el mal. Es hora ya de traducir en obras positivas, tangibles, real y verdaderamente prácticas, lo que las ideas y el sentimiento católico nacional, manifestados inequívocamente, están pidiendo a voces.

Presentémonos como somos; dejémosnos de cobardías y de benditeces y seámos reales y consecuentes. En la vida de cada día, obremos todos como somos.

Dentro siempre de la ley, urge la defensa de la fe ante el imperativo del deber que tenemos no solo de conservarla, sino también de propagarla, de enaltecerla más y más.

Ya en muchas partes de España y de un modo más particular y prometedor en Madrid, esta defensa se va desarrollando con táctica serena, sencilla y eficaz. Consiste en el empleo implacable de los métodos de selección que cada uno, sin excepción, tiene en sus manos, en virtud de la omnimoda libertad de autodeterminación que en las cosas naturalmente lícitas de la vida tenemos los seres humanos.

Y así, en adelante, nuestras preferencias en la utilización del trabajo serán inflexiblemente siempre para el obrero que en nuestros Círculos, Sindicatos y Sociedades católicas ha venido hasta la hora presente, con resigna-

da heroicidad, presenciando nuestro absurdo llamamiento a los afiliados a Sociedades y Partidos rabiosos o solapadamente antirreligiosos, mientras ellos, los católicos, eran olvidados y abandonados a su propia suerte.

En lo sucesivo, nuestras compras las haremos en los comercios de católicos que tengan a honra ostentar la valentía de su confesionalidad, cumpliendo fielmente las leyes y guardando religiosamente las fiestas de la Iglesia.

De hoy en adelante, nuestra prensa será la declaradamente católica, porque es la nuestra, y solo para ella será nuestra ayuda, nuestra propaganda y nuestro dinero, privándonos indefectiblemente de comprar jamás ni un solo ejemplar de la prensa anticlerical y disolvente y hasta privándonos de realizar nuestras compras en las casas en ella anunciantes, por reservar todas nuestras adquisiciones para las industrias y servicios que anuncian en los periódicos y revistas católicas.

La prensa anticatólica no puede vivir sin el dinero de los católicos. Dárselo, es un crimen.

Esta táctica se impone no solo para disminuir la ofensiva de los enemigos de la fe, sino para hacer que viva con pujanza lo que nos pertenece, lo nuestro, lo católico, en todas sus manifestaciones.

Porque, ¿no dice nada a la conciencia de muchos católicos esa paciente perseverancia de los obreros que nutren los Círculos, los Sindicatos y las Sociedades católicas, que no se han arredrado nunca, por nada ni por nadie, en ostentar valientemente el dictado confesional que tanto honra y enaltece su significación?

¿No significa nada para los católicos esa ejemplaridad, con justicia admirada, que han dado el día de la Inmaculada Concepción esos comerciantes, muchos de ellos humildísimos, que al cerrar las puertas de sus tiendas, no solo no titubearon en renunciar a los beneficios de la venta de ese día, sino que además acudieron a cumplir con los deberes de su religiosidad y hasta ofrendaron su óbolo en la colecta ordenada por los Prelados?

¿No habla a la conciencia de muchos católicos ese otro ejemplo que vienen dando desde hace mucho tiempo nuestros beneméritos periodistas que día tras día van dejando, entre penurias y olvidos, en las estrecheces de sus regateados medios, el precioso causal heroico de sus actividades de todo género, la dorada llama de sus entusiasmos no comprendidos y hasta los

girones de su vida misma sacrificada en aras de los ideales católicos?

¿No es ésta la mejor hora para que la conciencia y el sentimiento católicos despierten de su letargo y se recurra ya a esa sencilla táctica defensiva, perfectamente lícita, absolutamente legal, de hacer que las pesetas, las ayudas de los católicos no sean sino para los católicos, para que lo nuestro viva y se desarrolle con pujanza y se enaltezca con vitalidad y triunfe con esplendor?

Solo debe lamentarse lo irremediable. Pero ante los peligros y el mal amenazante es un deber prevenirse y de-

fenderse. Basta ya de perder el tiempo en inútiles lamentaciones. Acostumbremos a obrar segura y rápidamente, porque el enemigo es poderoso y sagaz. Aprendamos de él el ejemplo que nos dá cuando se procura sus leyes de defensa protegiendo a sus organizaciones, ayudando a los suyos, alentando y sosteniendo exclusivamente a la prensa suya.

No olvidemos que la recta interpretación del deber juntamente con la decisiva voluntad de vencer constituyen, en las horas del combate inevitable, las condiciones más prometedoras del triunfo. ¡Católicos! O ser, o no ser.

## ¿Qué le ha parecido el último discurso de Maura?

¡Ay lector! A mala parte vienes. Yo entiendo muy poco de eso; soy muy cejrril; y si hablo, soltaré a lo mejor algún disparate. Con todo, por complacerte, daré un resoplido a la flauta, a ver si suena por casualidad. Bueno; salga lo que salga, ahí vá.

En primer término, resalta el empeño del orador, en eludir toda responsabilidad en la vergonzosa salvajada del 11 de mayo.

Ya lo hizo poco después de la quema de conventos, achacando la culpa a los disturbios promovidos, según él, por elementos monárquicos.

Y habló también de un complot de los mismos, descubierto por él en aquellos días, y que ya descubriría a su tiempo.

Y ese tiempo, no llega nunca.

Pero vamos al discurso. Relata don Miguel las coacciones de que fué objeto, en aquella ocasión, de parte de sus compañeros de Gobierno; y cita hasta las palabras de un ministro, cuyo nombre no declara: que valía más la vida de un republicano, que todos los conventos de España.

Se me ocurre preguntar: ¿cual debe ser la actuación de un ministro decente, en tal caso? Los chiquillos se defienden siempre echando la culpa a otros. El camino de los hombres es muy diferente. Pero si el señor Maura estaba en el Gabinete..., a lo que mandaran los otros... No he dicho nada.

Sin embargo yo, testigo presencial en Granada, en cuyas calles fuí apedreado, puedo decir que don Miguel no formaba parte de la chusma incendiaria. Al menos, yo no lo ví.

No podré decir lo mismo del señor González Sicilia, a la sazón Gobernador, a quien ví en la incendiada Residencia de los Jesuitas, oyendo los aplausos que las turbas le tributarán.

Y también que a las seis de la tarde, sabía yo lo que ocurriría a las doce de la noche, hora destinada a la luminaria. Y hasta el orden con que procederían, y que no falló. Se empezó por los Jesuitas, de allí pasaron a los Redentoristas, de allí a los Agustinos, al periódico "Gaceta del Sur", y por último a los Capuchinos, de quienes era yo huésped. Todo con mucho orden, y con la tranquilidad del que cuenta por adelantado, con la impunidad.

De otras partes, puedo decir, que en Alicante, recibió la fuerza diferentes órdenes de retirarse; pues no quiso obedecer a la primera.

En Orihuela, el Ayuntamiento cominó a los Padres Jesuitas, para que en un plazo determinado, abandonasen la ciudad.

En Valencia, hubo concejal que dijo a las turbas que podían hacer impunes cuanto quisieran, pues los conventos eran del pueblo.

En Madrid, fueron los incendiarios protegidos por los mismos guardias cívicos... (¡no! cívicos) que formaron cordón para que los curiosos no les molestaran.

Y pregunto: ¿qué autoridad subalterna se atreve a tal, sin tener ciertas seguridades, de arriba, o sin saber que arriba no hay nadie?

Al oír al señor Maura, metido a doctor de catolicismo, al recordar Obispos como los de Toledo, Vitoria y Málaga, suspensiones de periódicos católicos, arrestos de personas respetables (todo ello siendo él ministro de Gobernación) como la imaginación no se puede estar quieta, ¿de quien dirán que me acuerdo?

De aquel famoso gobernante de Jerusalén, que reconociendo la inocencia de Cristo, se propuso salvar a la Víctima, y para ello le trató de loco, le azotó, coronó de espinas, y expuso al ludibrio de la soldadesca. ¡Si le llega a creer culpable!

Y terminó por condenarle a muerte, bien que lavándose las manos antes.

También recuerdo la frase de Pío VII, para contestar al que le dijera que Napoleón era el sostén de la Iglesia:

—Sí, dijo el Pontífice; como la cuerda sostiene al ahorcado.

En cuanto a los elogios, que el orador prodiga a los socialistas, a mi ver, huelgan, pues todos sabemos lo que han hecho, y esperamos que hagan.

Aquí me vienen a la memoria unas palabras...

¡Peseta, enchufe, obreros sin trabajo, agitación campesina...!

¡Demonio de imaginación!

¿Qué se le habrá perdido a don Miguel entre los socialistas?

¿Será miedo... o que será? ¡A lo mejor cambia otra vez de casaca!

Pero he aquí un punto interesante.

(Segue al final de la columna siguiente.)

## EN LA BRECHA

### CARTES OBERTES

Vetaquí esposadas damunt les columnes d'aquest setmanari VERDAD Y JUSTICIA, unes quantes cartes obertes, dirigides a certs individus de Mallorca, a fi de que els destinataris, si no les han rebudes, de lo cual en tenim molta de por, puguin enterarse de lo que diuen.

Sr. D. Antoni Amer, Alcalde.

Manacor.

Molt Sr. meu: Ha arribat a las meus mans una fulla, firmada per Vosté, la cual, entre altres coses que a mi no m'interessan gens, conté lo següent:

«Hay en Manacor una serie de hombres, que quieren pasar por ciudadanos y lo que menos tienen es ciudadanía y como no tienen argumentos sólidos y verídicos para exponer en contra de la administración de este Ayuntamiento se dedican a la calumnia y a la mentira, SISTEMA JESUITICO que en otros tiempos daba magníficos resultados, pero hoy que estamos en pleno Régimen de libertad y Democracia, estos procedimientos van a estrellarse en contra del que los propala.»

De manera que, según Vosté, Sr. batle de Manacor els jesuites tenen per sistema el calumniar i el dir mentides.

Idó be; ja que a una retja més amunt parla Vosté d'arguments sólids i verídics, voldria citar-mos un sols d'aquets arguments, el cual demostrí que aquest és el sistema dels jesuites?

Y si no ne cita cap, com sé cert que no'n citaré, crec que puc deduir oóm a conclusió lògica que el qui calumnia i diu mentides és Vosté, al fer tal afirmació.

Davant aixó, que judiqui el públic si Vosté, Sr. batle de Manacor, está, o no, comprés entre els qui no tenen la ciutadania de que parla també Vosté

Dónde las dan las toman—diu s'adagi.

Res més. De Vosté se reitera afectuissim s. s. q. b. l. s. m., Miguel Piris. Palma 17 Janer 1932.

Sr. D. Mateu Soler (a) «Molinet», Manacor.

Distinguit Senyor. S'altre die, passant me jo per damunt s'anden de l'estació del ferro-carril de Palma, poc abans de partir el tren, vaig sentir que vos, amb ocasió d'haver vist alguns capellans, vareu pegar alguns «bramuls anticlericals», tan espantosos, que, del susto, dues dones que s'en havien de anar en el tron quedaren acubades.

Per amor de Déu, mestre «Molinet», anau un poc més alerta un altre pic a grufar tant fort...

No se compagin en aquest bramuls que vareu pegar aquest die, bramuls propis d'un cor de bronso, amb els plors desfets, propis d'un cor molt

Tras el incienzo, a los socialistas, y la afirmación de que estas Cortes no deben disolverse, sino durar el mayor tiempo posible, viene esta otra:

Existe un hecho positivo, y es que estas Cortes se hallan divorciadas de la opinión nacional.

Y por si fuera poco, ahí vá más: La presencia de los socialistas en este Gobierno, no beneficia a nadie, y daña a todos.

O yo soy muy torpe, o estas proposiciones se dan de puñetazos con los elogios anteriores.

Si don Miguel recuerda la Lógica vea lo que dice de dos proposiciones contradictorias.

En resumen, ¿qué diré? Que en el mar se ha caído un hombre, y que ese hombre se ahoga, pero sin remedio.

A. de R.

tendre, que varéu fer el die en que se descubriren, en aquesta ciutat de Manacor, les lápidas dels mártirs de la llibertat, En Galán i En García Hernández.

¿Cuants de mocadors vareu banyar el die del descobriment de les dites lápidas? ¿Sis?... Vaig sentir a dir si ho ereu... ¿Sabéu quins plors que feyeu...

Ara en sério, mestre «Molinet».

Si vos no le duguesiu dels capellans, frares i monges, no hi hauria cap inconvenient en donar vos ara sa plaça d'escolá d'un dels convents de monges tancades de Palma, que está vacan. Y vos qui havéu estat «Hermano», i, per consecüent sabéu dir ja «Amén»; ¡mirau si vos hi aniria be!

Ja veis idó, lo que vos perdeu.

Memórias a tots els qui preguntin per mi. —Josep Sureda.

Petra, 13 Jauer de 1932.

Sr. D. Francesc Juliá, President de la Diputació de Balears:

Palma

Molt senyor meu: He sabut, per un dels assilats de la Misericórdia, que s'ha fet arreconar de dins el menjador d'aquest establiment benéfic el cuadro de la «Cena» que hi' avia.

¡Be, homo, bé!

Perque está clar! Y quines feines té aquest cuadro allá dins anara que la inmensa majoria dels assilats sien

católicos i protestin enérgicament de que les llevin el tal cuadro?

No hi ha dupte que degut an aquesta hazaña (amb h) que acabe de fer baixarán una cosa fora mida tots els articles de menjar, i pujará sa pessesta, i sobraré el treball per totes parts...

Y crec jo que encare hi hauria més abundancia de tot, i fins i tot superávit, si, a més d'haver fet llevar el cuadro de la «Cena» de dins el ciutat menjador, prohibissen als assilats el que diguessin les paraules «sa processó va per de dins», «romper-se la crisma», «aqest malalt té, o no té, cura», «pegar religiosamente» i demás que fa sin olor de sacristia... Me cregui Sr. Juliá, an aixó també les ho ha de prohibir...

Idó que se pensaven els cavernícolos? Son descreguts. Pero del tot ¡eh! No creim en res. Y com que no creim, per aixó mos reim fins a rabiar, com ses besties.

Per avui no tenc res més que dir-li. Inca 13 Janer de 1932. —El seu amic coral, Pérez.

\*\*

Repetesc que donam a sa llum pública damunt les columnes del gran rotatiu VERDAD Y JUSTICIA, les citades cartes, per por de que no bagin arribades als seus destinataris.

ANTEM DEL MOLI

## La Religión y los Grandes Hombres

“Un peu de science éloigne de la religion et beaucoup de science y ramène” (Bacón).

Cuando el hombre discurrendo con su razón, medita acerca del origen del mundo y de si mismo, viene a reconocer la existencia de un Hacedor de quien depende así él como la universalidad de las demás cosas. Este Hacedor se le manifiesta a un tiempo como Ser grande y excelente, árbitro de sus destinos, ordenador y vindicador del orden, dueño en una palabra, del mundo, del hombre y de la sociedad. Pues bien; la grandeza y excelencia de ese Ser pide la adoración, su poder sobre los acontecimientos, dicta la invocación, su voluntad ordenadora es la suprema ley moral y su dominio perfecto exige el culto. He aquí la Religión. Santo Tomás la define diciendo que “es la virtud que inclina a los hombres a tributar a Dios el culto y reverencia que le deben”.

Si el hombre con esa su misma razón, discurre ahora por el campo de la Historia y la abre por cualquiera de sus páginas, encontrará en todo momento y en todas sus épocas, ejemplares de hombres ilustres, de claras inteligencias, de verdaderos genios del saber en sus diferentes ramas, que a la vez que dominaban la ciencia a que se consagraron, supieron comprender que el don que les immortalizaba, les venía de ese Ser supremo y excelente, del árbitro y dueño de los destinos del mundo, del hombre y de la sociedad. Se lo debían a Dios y a El rendían culto.

Ya antes de la Era Cristiana encontramos entre los notables filósofos griegos, algunos que como Aristóteles y Sócrates tienen una idea elevada de la divinidad. Aristóteles admite un Dios supremo, eterno, inmutable, dotado de la omnipotencia y de todas las perfecciones, siendo causa de todo movimiento.

Sócrates dedica su vida a mejorar la situación espiritual de la sociedad de su tiempo contrastando la grandeza de su moral, con la vanidosa actitud de los sofistas que solo buscaban en el arte, el medro personal y la conquista del dominio. Sócrates descuida su fortuna y sus negocios para entregarse totalmente a la instrucción y educación de la juventud, que estima como un deber patriótico, un impulso personal o una visión divina. Fué para sus conciudadanos como un padre o un hermano ma-

yor que les exhortaba a practicar el bien. Su popularidad, fué grande y pronto su amistad o su consejo se requirió por todos los atenienses. Sócrates tenía un elevado concepto de la moral familiar. Procuró suavizar el trato que se daba a los esclavos y se inspiró siempre en nobles ideales de amor y de virtud, siendo muchas de sus enseñanzas, verdaderas innovaciones en la vida social de Grecia. Sócrates reunió a las virtudes morales, conocimientos poco ordinarios sobre la inmortalidad del alma, sobre la Providencia y la unidad de un dios, criador y conservador del Universo. Al ser condenado a muerte por sus enemigos, Sócrates tomó tranquilamente el camino de la cárcel y habiéndose adelantado uno de sus amigos para expresarle su dolor por verle morir inocente “Pues qué, le contestó sonriéndose ¿querías que muriese culpable?”

El gran filósofo español que vivió en tiempos de Jesucristo, el inmortal Séneca, sustentaba una doctrina cuya moral era elevada, humana y religiosa.

La ley en tiempos de Séneca consabrá la esclavitud; el filósofo de Córdoba la condena en nombre de la razón que proclama la igualdad natural de todos los hombres. La ley autorizaba a tomar venganza de una injuria; Séneca no quiere que se dé mal por mal, sino que se perdona al enemigo. La ley no dice una palabra sobre beneficencia y caridad; Séneca escribe que todos los hombres están en el mundo para ayudar los unos a los otros y añade que hay que hacer bien a los desconocidos y aun a los perversos y a los mismos enemigos. La ley y la opinión autorizaban los combates de gladiadores como fiestas oficiales que eran; el filósofo protestaba contra estos juegos sangrientos y su pernicioso influencia sobre las costumbres públicas. En una palabra, apenas se encontrará una virtud cristiana cuya práctica no haya recomendado e impuesto el filósofo español. Los ascéticos más eminentes no hubieran dado reglas de conducta más cristianas y evangélicas que las siguientes: “Portaos con vuestros inferiores como quisiérais que vuestros superiores se portasen con vosotros... No os permitáis cosa alguna que no podáis hacer delante de vuestro enemigo...”

Mostrad a todos los que obran mal, sentimientos dulces y paternales y acordaos que nadie tiene derecho a absolverse a sí mismo y declararse inocente”. Finalmente, Séneca aconseja a todos que hagan por la noche exámen de conciencia. Realmente no es de extrañar, ante doctrina tan conforme con la moral evangélica, que ya desde muy antiguo prevaleciera la opinión de que Séneca había estado en estrecha relación con el apóstol San Pablo y que de él había aprendido estas lecciones de moral y religión.

Siglos más tarde, llegan a nosotros dos figuras gigantescas: la del Rey Conquistador de Mallorca y la del ilustre Ramón Llull. Su gloria y su inmortalidad van tejidas con la historia de nuestra patria chica.

La fé del Conquistador? preguntádselo a las piedras milenarias de la Catedral de Palma, maravilla de propios y extraños y ellas os contestarán que son la prueba evidente de la fé de un hombre que en momentos de tribulación y angustia, hizo voto a Nuestra Señora de alzarle un templo si las tempestades del mar se acallaban...

Ramón Llull, el autor del Ars Magna, hombre de ciencia según Günther contribuyó mucho con sus principios científicos a los adelantos marítimos; aplicó la aritmética y geometría al arte náutico previendo en la causa de las mareas, la influencia del sol y de la luna. Trazó un astrolabio y un aparato que permitía en cada momento determinar la situación de la nave. Poeta y literato, polígrafo, teólogo y filósofo, su fama llegó a los más remotos confines del mundo y su principal anhelo en todo sus escritores fué el de convertir a la religión católica a sus contemporáneos. No es ésta, la mejor prueba de su fé religiosa?

En el vasto campo de las ciencias físicas y prescindiendo de las otras para no alargarnos en extremo, encontramos una pléyade de hombres célebres entre los cuales se destaca Newton el gran astrónomo inglés que en sus noches de insomnio y viajando a través de miríadas de estrellas de nuestro cielo, llegó a descubrir el ritmo del movimiento prodigioso de los astros y esto bastó para su fama universal. Exploró y conoció los caminos de los astros, pero hombre profundamente religioso se hubiera horrorizado al imaginar que ese movimiento se debiera tan solo a ellos mismos. Alguien dijo enseguida: es la atracción! la atracción! Pero qué es la atracción? Quien ha puesto en los astros esta fuerza que los atrae y quien neutraliza dicha fuerza por otra contraria en el momento fatal de irse a estrellar unos astros contra otros? Quién ha puesto este equilibrio maravilloso que nace, no de una inmovilidad universal, sino de una perpetua movilidad? Quien ha creado en fin, en el seno de los inmensos espacios, no solamente esta obra maestra de belleza, de orden, de potencia, sino también este prodigio de mecánica, de geometría y de cálculo que confunde de admiración al espíritu que le contempla?

No hay duda, dijo Newton, el creador es Dios.

Y todos los genios de la ciencia astronómica; Cópérnico, Keppler, Galileo, Descartes, Leibnitz, Culer, Clarke... hablan como Newton. Todos han vivido en una verdadera adoración de la armonía de los mundos y de la mano omnipotente que lanzándolos al espacio los sostiene eternamente.

### QUINTILIANO

El día primero de año, celebró su fiesta onomástica el señor Arzobispo de Burgos, Excmo. don Manuel de Castro, obsequiando con una comida extraordinaria a dos mil quinientos cuarenta y cuatro pobres de la Tienda-Asilo.

El mismo día, con motivo de la sobredicha fiesta, recibió don Manuel Azaña infinidad de tarjetas de felicitación.

¡Ah! Y también fué el Santo, de Manuel Cordero.

¡Bonita ocasión para... dar trigo; ya que... tanto se le predicaba!

## SECCION POLÉMICA

## «Ciudadanía» está «valiente»

Una serie de "Alertas", buenos para amedrentar chicos, constituyen la califinaria que dirige a los "elementos del fanatismo hipócrita religioso".

Alerta al pueblo, "¡que os va a comer crudos!" Alerta al proletariado, "¡que os quemarán vivos!"... Esto parece querer decir con un tono enfático demasiado bufonesco para ser tomado en serio.

"Que el pueblo español quiere el régimen republicano en lo que tiene de antirreligioso... Que el pueblo conoce ya las teorías de Galileo"... tanto como el José Girbent (firmante del terrorífico artículo) desconoce la historia...

Pero, hombre, ¿sabías decirme a qué "pueblo" te refieres? Yo conozco un pueblo mallorquín que es honrado, no matachín... un pueblo que da su nombre cuando se lo piden y al sujetarlo a un referendun se declara sin rebozo "católico". Lo oye Girbent? Católico!! Y con todas las letras; y yo puedo asegurarle que el pueblo católico no se come a nadie ni quema a nadie... pero también sabe decir: "¡Alerta!"

¿A que pueblo se refiere? ¿Al que ha sabido desautorizar a los que se dicen "sus representantes" en el Consistorio con motivo de la designación de las fiestas municipales? A este pueblo no le tememos; quien debe temerle es el Girbent, capitaneador del ejército fantasma... "Nuestro pueblo" no es imaginario, es una gran realidad... Sujetados a un plebiscito, los nuestros han sumado los 30.000 (y no los buscamos todos, aunque no lo crea Girbent), mientras que los "vuestro pueblo", el del "alerta" de Girbent, llegaron penosamente a los 400. ¿Quién debe estar alerta? ¿nosotros o vosotros, Girbent?

BUENO, para ciertas gentes, quiere decir TONTO. Y al DISIMULO le llaman BOBERIA. No es pues de extrañar, que al ver como saben hablar y defenderse aquellos, cuyo patrimonio creían que era la idiotez, no sepan salir de su estupor rayano en bellaquería.

Y eso es lo que les pasa a los escritorzuelos de "Cultura Obrera", "Ciudadanía" y sus afines.

Han soñado, ¡cándidos inocentes!, en unos católicos sufridos y pacientes, y no saben como explicarse la viveza y acierto con que se defienden de sus trapecerías.

Y eso los vuelve locos.

"Cristo enseñó a dar la otra mejilla, dice "Cultura Obrera" en sus desdichados Picadillos y sus discípulos, como Gil Robles, dicen que no son mancos".

¡Agárrese V. a la pared!! ¡Cultura enseñando doctrina Cristiana! Vamos Pimentón y como te escuece esto ¿verdad?

¡¡Pobrecillos!! Hasta ahora solo ellos hablaban... y habían llegado a creerse los incautos, que nadie más que ellos sabía hablar. Pero he ahí que han abierto el pico los "tontos" católicos; y ya, desconcertados, no saben por donde salir para escurrir el bulto.

Quisieran poder contestar— ¡vaya si quisieran!— pero para contestar a las "tonterías" de "Verdad y Justicia", se encuentran "mancos" de inteligencia. Y ya que los dardos embotados de su pseudo-ciencia no logran herir al enemigo, acuden al arma fácil y desacrecreditada de los ignorantes y desaprensivos: la grosería y la "majeza" del inculto. El periodismo no es eso, amigos. El que no sepa, que se retire a tiempo.

Cuando pitos, flautas; y cuando flautas, pitos. Nunca suenan a compás ni aciertan con el instrumento, siquiera. Desde estas columnas atacamos una afirmación de éste o de aquel otro "escritor", de Cultura Obrera, por ejemplo. Creéis que ninguno de sus "ilustrados" colaboradores se atreve a contestar en forma y acudiéndose al asunto impugnado? ¡Ca!! No lo esperéis; ¡si no saben los pobrecillos!! Y lo que digo de "Cultura", debéis entenderlo de otros aludidos.

Pero he mencionado "Cultura", muy de intento. Esta semana nos ofrece un caso típico. La emprende contra Blanduras, el pobrecito que está ahora ocupando vuestra atención, con motivo de haber este impugnado el caciquil sistema de Sindicatos que impera en nuestra Casa del Pueblo. Y sabe amenazarle hasta con saquearle y desnudarle si por desgracia se acerca a la tal Casa. ¡Si supieras, Pimentón, las veces que me he sentado a tu vera, en el salón de actos... y tu tan encantado!! Demuestras estar enterado de himeneos y de Cleopatras... y muy práctico en exploraciones eróticas... pero contestarme? Ni por pienso. ¡¡Tu no sabes de eso pobrecillo!!

Insultar, hablar indecente... esto lo hace cualquiera, Pimentón. Pero dar col cuando piden lechuga, y salir en Artá cuando se cita en Capdepera... eso se llama escurrir el bulto; o mejor, tocar el violón.

Así que déjate Pimentón mío de groserías; que el pueblo está ya cansado de paja y quiere grano. Y créeme tú y todos los aludidos, haríais mejor propaganda siendo mesurados y decentes en las palabras y contestando allá donde os pican, que saliendo con el chisme y la pedante baja.

¿Te ha dolido oír verdades? Pues aguanta hijo, que ahora comenzamos.

Nosotros tratamos asuntos objetivos en nuestro periódico, que son los que interesan al pueblo. Combatimos las doctrinas, no las personas.

A este terreno debéis acudir, si tenéis plumas y formación para ello. Si desgraciadamente no disponéis de esos requisitos, lo mejor es callarse o retirarse una buena temporada a aprender. Con que, Ateos, Pimentones y demás ilustre compañía; convengamos en que para figurar honrosamente en la prensa, hace falta cultura verdad; y que el lugar de relinchos, insultos y chavacanerías, no es el noble campo periodístico sino... otro patio.

En vuestros periódicos buscamos doctrinas y en esta palestra nos encontraréis siempre dispuestos a la lucha... que para chismes propios de comadres ya sabemos en que calles ir a buscarlos.

De modo que ya lo sabes Pimentón y compañía. Contra sus comadres no romperemos una sola lanza. Refutación sería de nuestras afirmaciones... Esto es lo que espera de vosotros ese obrero el hijo de obreros que se llama.

BLANDURAS

## Sección literaria

## ¡¡Renació el Quijote!!

I  
En un lugar de estas Islas cuyo nombre estimo oportuno callarlo, vivía un medio hidalgo, si no de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor que eso ya pasó de moda, al menos, muy parecido al manchego que immortalizara al incomparable Cervantes.

A semejanza del histórico *desfaceador de entuertos*, dedicaba sus ocios todos, a la asidua lectura, si no de libros de caballerías; de novelas y novelones, revistas, revistillas, folletos y folletines, etc. etc., en cuyo ejercicio se pasaba igualmente, noches y días, de claro en claro, y de turbio en turbio.

Su opinión era, que el hombre debe leerlo todo, para instruirse y perfeccionarse; y desde luego se creía lo suficientemente capaz para discernir la lectura que pudiera servirle de daño o provecho. Ya la costumbre es una segunda naturaleza y a fuerza de tanto leer y más leer, ya se atrevía nuestro hombre a hacer hasta la crítica de cualquier obra, con gran admiración de él mismo, y provocando no pocas veces la risa de quienes le escuchaban.

Su esposa, verdadera mártir del hogar, y sus hijos eran naturalmente a quienes más afectaban ciertas excentricidades y manías de éste. En mil ocasiones, y en todos los tonos le habían aconsejado que se dejase de berengenas, atendiese un poco más a sus intereses, que con el desmedido afán de leer y más leer, tenía tan lamentablemente abandonados, y que no hiciese reír a más de cuatro desocupados y burlones.

Pero ¡cualquiera convence a un loco, que está persuadido de que no lo es! Conceptuábase como seres inferiores, y lo más que sacaron fué alguna sonrisa de compasión.

¿Qué ramo de literatura tenía lugar de preferencia en la semi-vacía mollera de nuestro quidam? El anticlerical. Para adquirir una obra cualquiera de ese matiz, era capaz de cualquier sacrificio, aunque este fuera el del necesario reposo. Y la leía una, dos, tres, veinte veces, identificándose con cuanto allí decía, arreglando a su manera los desaciertos cometidos a través de los siglos, por la gente de sotana, a la que, desde luego, no podía ver ni en pintura.

¡Cuánto había leído! *Los Misterios de la Inquisición* figurándose presentarse las horribles escenas de aquellos autos de tormento, y los horripilantes autos de fé; *espeluznantes historias de Terquillana y Felipe II*; *de la noche*

de San Bartolomé y proceso de Galileo; *el Judío Errante*, de Eugenio Sué, donde había aprendido quienes eran los jesuitas, cuyos incalculables tesoros conocía céntimo por céntimo; las obras de Zola que le pusieron de relieve la superchería de los milagros de Lourdes; las de Dumas y Víctor Hugo, descubridoras de las mañas e ignorancia de esa casta negra llamada a desaparecer; a Voltaire, Rousseau, Suñer y otros que le enseñaban lo absurdo de toda religión, y para que nada faltase, algunos escritos de Allán Kardech sobre los espíritus, formando todo en la cabeza de nuestro protagonista, una confusión de ideas, semejante a la que trocara en agua, la masa encefálica del hidalgo de la Mancha.

Así como éste veía gigantes en los molinos de viento, ejércitos en las manadas de carneros, princesas en las aldeanas y gentiles castellanos en posaderos y mesoneros, tal nuestro hombre, veía por doquier curas gordos, frailes viciosos, monjas que *llevar en un mano la taza de caldo y en la otra el veneno*, o la toca de alguna Hermana de la Caridad.

No había persona anticlerical, a quien no concediese su franca amistad, habiendo llegado a cartearse con Ná-kens, cuya correspondencia epistolar besaba con efusión de catecúmeno, y que según frase de sus familiares, había terminado con el ya poco seso que le quedaba. No se metía en política; pero si alguno se mostraba contrario a las *arañas negras*, como él llamaba a toda la gente de iglesia, allí estaba él para ofrecerle su concurso, por disparatados que fuesen los proyectos que fraguase.

Algunos de estos elementos, (según malas lenguas con el propósito de que les sirviese de escalera para encaramarse en el poder) le propusieron la idea de la propaganda, que fué acogida con júbilo. ¿Cómo no? ¡Si tal era su sueño dorado! Arrebató a la Iglesia el poder que usurpara, desengañar al pueblo, vamos ¡ya no podía haber mayor satisfacción a su orgullo!

Como don Quijote, pensó en cambiarse su nombre de pila, por otro más adecuado a su novel profesión, que pudiéramos llamar de caballero andante de la prensa redentora y libre. En dos minutos estuvo arreglado el asunto; con solo quitar al nombre de pila algunas letras, quedó éste como una expresión de lo que era nuestro quidam. A falta de lanza, rodela y celada, se pertrahó de textos aprendidos de memoria, y de papelotes, con que se creía

capaz de vencer el clericalismo en sus últimos reductos. Y para no echar de menos a Rocinante, fundó su primer semanario *El Rebusno Rojo* que lleva ra sus ideas, como el viento las plumas, de un extremo a otro de la isla que nacer le viera.

Pero ¡ay! no sabemos si por enfermedad de nacimiento, o por algún otro accidente de la lucha fué corta su vida. Pero allí estaba la secta masónica a la que pertenecía nuestro protagonista, para animarle, y pronto apareció *Cultura Salvaje*, que supliendo con creces al difunto, fué el Rocinante segundo del moderno Quijote, a quien para que no faltase nada, no tardó en agregarse una Sanchita formada en su escuela, cual Sancho lo fuera en la de su predecesor.

Y un día, al rayar del alba, montados él y ella a lomos de *Cultura salvaje*, dieron comienzo a la segunda impresionante salida.

¿A dónde van caballero y escudero, por esos mundos de Dios? Pronto se adivina: en busca de aventuras. A predicar, si no la Buena Nueva, las lucubraciones de un cerebro convertido en coco americano. A dar conferencias en tabernas, cafés y centros obreros. ¡Ah! Pronto las épicas trompas de la fama, publicarán con cantos claros, los triunfos de éste caballero andante del anticlericalismo, cuyos imitadores no escasean en esta España de locos sueltos.

El que quiera saberlos que siga leyendo esta mi crónica de aventuras y verá...

¿Qué veré? Tal vez lo que no ha visto en su vida.

ANGEL DE RUEDA Y CARVAJAL

## SECCION SOCIAL

## El comunismo, dogal del pueblo obrero.

En el último número nos ocupamos del Socialismo y del Sindicalismo, hijos de la falsa fraternidad; exaltación del egoísmo y explotadores invencibles de la gran masa obrera en favor de unos pocos.

Porque de ser el obrero su único interés, ¿cómo se explican estas disensiones que los dividen y contraponen hasta llegar a derramamiento de sangre en lucha inícuca de unos obreros contra otros?

Y tenemos a la U. G. T. en lucha con la C. N. T., y ahora sale a flote la F. O. C. en Cataluña dispuesta a barrer el Sindicato Unico. En una palabra todo un repertorio de Confederaciones y Sindicatos Obreros que desconcierta al más avisado.

Y es que el móvil de tanta organización no es el mejoramiento del obrero, no; sino inconfesables apetitos políticos, cuya tendencia es el mando y el consiguiente negocio personal.

Si únicamente el obrero interesara a estas organizaciones, les tendría sin cuidado la conducta de la Sindicación vecina; procuraría obtener cada cual en su campo las mayores ventajas para sus afiliados y en el fruto de sus obras pondrían el empeño de su propaganda.

Pero no es el obrero; es la política lo que les interesa, y se preocupan del obrero únicamente cuando se acercan elecciones, no porque les interese su vida, sino porque les interesan sus votos.

Pero pasa el tiempo de elecciones; el obrero ha dado su substancia aprovechable al ambicioso del Poder... y éste, una vez sobre el pedestal, como no necesita ya más del obrero, no se acuerda más de él.

Esta es la historia de nuestros días, obreros. ¡¡Cuántas cosas no os prometieron antes de las elecciones los Socialistas!! Recuerden, por ejemplo, los vecinos de Son Sardina, las promesas de un cierto señor Concejal del Ayuntamiento de Palma. Ni incluso arbitrios para la matanza de cerdos debían pagar los pobres. Es un robo. Y resulta que apenas se posesiona del poder, el flamante Ayuntamiento Socialista,

## Manchas que no se quitan. - Discursos que no convencen. - Políticos que fenecen.

### ¿MAURA?... ¡NO!!

Publicaremos íntegramente los párrafos del discurso del Sr. Maura sobre la quema de conventos. Son aleccionadores y descubren algo de la verdad de lo ocurrido aquel día nefasto. Sólo por esto, y porque demuestra hasta la saciedad, con testimonio irrecusable, cómo aquel día nadie se interesó en evitar tantas vergüenzas como se desarrollaron en nuestro país, les damos cabida en estas columnas.

El señor Maura cree que ha excusado su responsabilidad con la explicación. Nada tan falso. Sus palabras solo sirven para demostrar que fué cómplice por pasividad y cobardía en los desmanes de las turbas, que no supo mantener la dignidad del gobernante, ni la de un apellido glorioso en la política española. Y que sigue siendo cobarde.

Porque no dijo, a pesar de que se le requirió desde el público, qué ministro fué el autor de la frase: «vale más un republicano que todos los conventos de España».

Porque no dijo quién organizó los incendios, y quién dió a los incendiarios garantías de impunidad.

Porque no dijo quién se «tumbaba de risa» cuando le anunciaron que estaba ardiendo la iglesia de la Flor.

Porque no explicó por qué no se ha seguido la causa a algunos incendiarios, bien emparentados, contra los que se formularon denuncias concretas.

Porque no dijo quién amenazó con la dimisión si salía la fuerza pública a la calle.

Porque consintió en silencio que la Prensa al servicio de la masonería culpaba a los monárquicos, y en el caso de maravillas a los mismos frailes, de haber provocado los incendios.

Porque no dijo qué le rugía por dentro cuando se expulsó al Cardenal Segura, y al Obispo de Vitoria, y cuando se suspendieron 15 periódicos católicos.

Porque, en vez de censurar a los bárbaros y a sus protectores y cómplices, aún se permitió injuriar a los católicos.

Nosotros despreciamos las injurias de hoy, y tenemos para los traidores de ayer el mismo desdén que para los que renegaban de su historia tenía aquel Maura que supo oponerse a las Logias y vencerlas, defendiendo al calumniado P. Nozalada y aplicando la ley al padre de los incendiarios actuales, que inició la barbarie con la semana trágica de Barcelona.

no solo exige, sino que aumenta tal arbitrio.

Y esto ha sucedido en todos los órdenes. ¿Dónde está el aumento de jornal que prometían? ¡¡Si hasta el trabajo nos falta!!

Oh... ¡¡El Socialismo y el Sindicalismo, se han lucido de veras!!

Pero he ahí que nos amenaza una nueva desgracia a los trabajadores. Y viene encubierta bajo la especie de reacción contra tanto embuste como encierran los Soci y los Sindi.

Esta reacción se llama.

#### COMUNISMO

«No os fieis, obreros, de tanta y tanta organización prometedora, pero que en realidad nada llena sino el apetito y el bolsillo de sus directores», dicen los noveles predicadores comunistas. Y en esto tienen razón. De algún concejal dicen malas lenguas, que se ha puesto al corriente de sus pocas deudas y de algún otro que ha ya adquirido algunos solares para edificar... ¡Ventajas del Socialismo, sin duda!!

Pero no paran aquí los Comunistas! La victoria que hasta ahora habéis confiado, a traidores, nunca será vuestra si no cambiáis de ruta... al Sindicato debéis reemplazarlo con la fuerza; las peroratas de los «líderes» del Socialismo debéis suplantárlas con la violencia. ¡¡Lucha, lucha!!

Y los pobres obreros, se lanzan desesperados a la lucha desigual contra medio mundo, confiando a los filos del puñal y al cañón del asesino revólver la victoria de su noble causa.

Y sucede lo que necesariamente tiene que suceder; que los revolveres se vuelven contra los que los manejan y ante la protesta de todo hombre honrado encuentran la derrota y salen de la lucha deshonrados; los que podían ostentar sobre sus frentes una de las mayores honras; la honra inmaculada del trabajo.

¿Qué ha sucedido? Sencillamente, han sido víctimas de un nuevo engaño. Han trastornado sus mentes criminales propagandistas de la revolución... los han lanzado por derroteros de in-

justicia, y se ha eclipsado la verdad, que debía vencer, entre nubes de vandalismo primitivo.

Y en lugar de avanzar en su carrera de rehabilitación, han retrocedido por los caminos de la propia muerte.

Y fijaos obreros y compañeros míos, que en estos instantes, cuando la responsabilidad del crimen cometido a instigación de los perversos y de la inconsciencia, constriñe al infeliz engañado, no sale nunca a defenderos el Comunista dirigente que os mal aconsejó. El ha estado apartado del movimiento sedicioso... y mientras vosotros dais con vuestros huesos en la cárcel, ellos, los verdaderos culpables comen a boca llena del producto de vuestra sangre.

Más, supongamos que triunfa el ideal comunista. ¿Qué fruto sacáis de este triunfo?

No tengo necesidad de repetiros lo que detalladamente se os ha probado en este mismo semanario por pluma bien enterada de lo que pasa en la Rusia Soviética. Persecución y hambre... este es el panorama que ofrece al obrero el Comunismo. Y todo lo demás son monsergas y engaños bobos.

Desengañaos, Obreros. Quién os diga que es posible un reinado obrero en el sentido de una igualdad absoluta en bienes y dinero, os engaña cínicamente. Bien sabe que esto es imposible. Que siempre habrá uno que mande y los demás no tendrán más remedio que obedecer. Así gobiernen los socialistas, como los comunistas. Siempre habrá burgueses y habrá proletarios. Y en burgueses se convertirán los socialistas y los comunistas el día en que pongan mano en las riendas del Estado y metan, hasta los codos, la mano en el tesoro nacional. Desengañaos, pues, de Socialistas y Comunistas. Tenéis razón en muchas cosas, pero no os llevan por buen camino. Os hacen malos pero no solventan nada, absolutamente nada.

A lo que habéis de ir, es a mejorar vuestra suerte por medio de un Régimen que haga humanos a los Patronos y los contenga en los límites de la justicia. Que les obligue a daros lo que ne-

cesitais para vosotros y vuestras familias. Un salario suficiente; un retiro decoroso y un trabajo llevadero.

Y para esto no es necesario ni entregarse a los vandalismos socialistas, ni a las torturas sindicalistas ni a la Casa del Pueblo, ni a las carnicerías comunistas... La Iglesia es la que más ha hecho por el obrero, la que más lo quiere, la que le dice la verdad y propone la verdadera solución. Por eso no la quieren vuestros capitanes.

#### BLANDURAS

El deber no ruega, sino que manda, y para responder a su llamamiento es necesario saber mortificarse, y si hay necesidad, sufrir.

SAN VICENTE DE PAUL

## Los vecinos de Pradoluengo

Es Pradoluengo un pueblecito de la provincia de Burgos, donde el Ayuntamiento, acordó, cambiar el nombre de la plaza de la Purísima, por el de Pablo Iglesias. Al efecto, se dispuso quitar la lápida que costearon las Hijas de María, y en la que hay esculpida una bonita imagen de la Inmaculada, sita precisamente en los muros de la Casa de la Villa.

Pero no contaron con el atrevimiento de una mujer, que se presentó dispuesta a impedir el cambio, *unguibus et rostro*.

Ni con la indignación del vecindario en masa, que obligó, nada menos que a revocar el acuerdo.

Y que no cesó en sus protestas, hasta lograr incluso la dimisión de los concejales que tal votaran.

¡Pobrecitos mártires del salvajismo del pueblo que quieren redimir!

A fuerza de enchufes ¿eh?

¡Y luego dirán que España no es anticlerical!

Muy bien canta la calandria...

Mejor canta el ruiseñor,

Y mejor una botella

Cuando hace ¡cloc! ¡cloc! ¡cloc! ¡cloc!

Y si la botella se escribe con *be* mayúscula, mejor aun. Y si es en el Congreso, *archi-plusquam-mejorisimamente*.

Tal ha sido la reciente... *opereta* con que nos ha salido el *jab...* (digo) señor Botella, pidiendo la inmediata aplica-

ción del artículo 24, en lo que concierne a la disolución de la Compañía de Jesús.

Y dice, que si no se lleva a efecto, el pueblo se llamará a engaño.

No, hombre, no.

El pueblo ya se va dando cuenta de que todo eso no es más que un camelo, para llamarle la atención, y distraérsela de donde está la verdadera madre del cordero. Con mayúscula o minúscula.

Digo... de los cincuenta millones largos de *pesetiñas* que se reparten enchufistas, payasos, tenores y jabalíes. Y... ¡hasta otra, y a mandar! ¿eh?

Y ahora viene lo gracioso. La *Liberdad* comenta el caso en estos términos:

*Tal vez para no entablar a fondo la batalla de los jesuitas, iniciada apenas por el señor Botella con la voz (irrefutablemente) de la calle, el Congreso se enzarza en otra pelea singular: la de los piensos.*

Pero ¿no lo sabía el colega? ¡Si esa es la única interesante!

A ver si hay alguno que falte a la hora de cobrar.

¡Ca! ¡Ni por piensos!

Del «higorum» al «pasorum».

O sea de los *higos*, a las *pasas* como decía el célebre estudiante de latin mientras se paseaba de confin a confin.

O del *jabalí* al *payaso*, como digo yo.

—¿Pues, que oigo que me dice algún lector, todavía Rodrigo Soriano?

—El mismo que viste y calza, el que protesta de que la Cámara no se haya mostrado parte, en el justo castigo impuesto por la autoridad eclesiástica, al desgraciado López Dóriga.

Claro que el Presidente le ha contestado que eso no es incumbencia de la Cámara. ¡No faltaba más!

Y que las risas de todos, han exasperado al pobre payaso, que siempre pecó de vivo de genio, haciéndole exclamar:

—¡Yo respetaré a la Cámara, si la Cámara me respeta a mí!

¡Muy bien dicho! Pero ¿es eso posible, don Rodrigo?

Las dificultades son hechas para excitar, y no para desalentar. El espíritu humano debe fortificarse en la lucha.

CHANNING

IMP. DE J. TOUS.—OLMOS, 2. PALMA

## La gran Propaganda Católica preocupa. Mallorca debe intensificar su acción y hacer efectiva su superioridad en todos los pueblos de la Isla.

Ya no es sólo el diputado radical-socialista el preocupado por la propaganda de las derechas. También «La Voz», el órgano de la plutocracia descarriada, pregunta con gesto de enfado a los partidos republicanos, qué hacen para contrarrestar aquella labor que prepara un desastre electoral que hará ingobernable la segunda Cámara del régimen.

Hace aún pocas semanas, España había dejado de ser católica; los católicos no suponían ni significaban nada. Municipios y provincias se hallan en manos de quienes padecen la obsesión de descristianizar a España. Un espíritu volteriano, masónico y judío ha inspirado las leyes votadas por el Parlamento, que se refieren a religión y enseñanza. Todas las mordazas y opresiones puestas en juego, no han logrado impedir esta reacción vital de las derechas, más fuerte que la pasión y el odio de los adversarios.

El pasado domingo se celebraron 30 actos organizados por los católicos.

En breve se proyectan para un mismo día 40 mítines en Valencia.

Los oradores que participan en esos actos regresan vigorizados por el optimismo. Las muchedumbres se congregan poseídas de ardiente entusiasmo. Y lo que es más hermoso y más emocionante; esta reacción de los pueblos, como bien decía días pasados don Antonio Goicoechea, no es para lamentarse de las pérdidas materiales que hayan podido sufrir, sino para significar su protesta porque se les intenta arrebatar el tesoro espiritual que quieren como a su propia vida.

El esfuerzo va cristalizando en una obra magnífica. Los resultados de hoy, las consecuencias de mañana, deben servir de estímulos, para perseverar en la obra con mas entusiasmo cada vez, y a continuar en el camino hasta llegar al fin.